

en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe.)

4 Que fué arrebatado al paraíso, y oyó palabras secretas, que al hombre no le es licito hablar.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aun cuando me quisiera gloriar, no seré necio: porque diré verdad, mas digo esto, para que nadie piense mas de lo que en mí vé, ú oye de mí.

7 Y para que yo no me ensalze sobremanera por la grandeza de las revelaciones, me fué dado un aguijon en la carne, un angel de Satanás que me abofetea, para que yo no me ensalze desmedidamente.

8 Y por esto rogué al Señor tres veces, para que se apartase de mí.

9 Y él me dijo: Bastate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la flaqueza: Por tanto de buena gana me gloriaré antes en mis flaquezas, para que more en mí el poder de Christo.

10 Por lo que me complazco en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Christo: porque cuando soy flaco, entónces soy poderoso.

11 Yo me he hecho un necio gloriandome, vosotros me obligasteis á ello; porque yo debía ser alabado de vosotros, puesto que en nada soy inferior á los mayores Apostoles: aunque yo nada soy.

12 Con todas las señales de Apostol han sido puestas en obra entre vosotros en toda paciencia, en milagros, en prodigios, y en obras portentosas.

13 Porque, ¿qué es en lo que vosotros habeis sido inferiores á las otras Iglesias? sino en que yo

mismo no os fuí de gravamen? Perdonadme esta injuria.

14 He aquí, es la tercera vez que me hallo pronto para ir á vosotros; y no os seré pesado: porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pues los hijos no han de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de buena gana gastaré, y seré gastado por vosotros, aunque amandoos yo mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he gravado; mas siendo astuto, os cogí con engaño.

17 ¿Os he por ventura engañado por alguno de los que os he enviado?

18 Rogué á Tito, y con él os envié un hermano. ¿Por ventura os engañó Tito? No anduvimos con un mismo espíritu, y por las mismas pisadas?

19 ¿Pensais otra vez que nos justificamos para con vosotros? Nosotros hablamos delante de Dios en Christo: y todo esto, muy amados, para edificacion vuestra.

20 Porque recelo, que cuando viniere, os halle en algun modo como no quisiera; y que vosotros me halleis cual no quisierais; para que no haya en vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, distracciones, murmuraciones, hinchazones, bandos.

21 No sea qué cuando yo volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar á muchos, que antes pecaron, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que cometieron.

CAPITULO XIII.

HE aquí que esta es la tercera vez que vengo á vosotros.

En la boca de dos ó tres testigos será afirmada toda palabra.

2 Ya os lo he dicho antes, y os lo predigo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los que antes pecaron, y á todos los demas, que si vengo otra vez, no perdonaré.

3 Ya que buscais una prueba de Christo, que habla en mí, el cual para con vosotros no es flaco, mas es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, mas vive por el poder de Dios. Porque nosotros somos tambien flacos en él; mas viviremos en él por el poder de Dios en vosotros.

5 Examinaos á vosotros mismos si estais en fé: probaos vosotros mismos: ¿no os conoceis á vosotros mismos que Jesu Christo está en vosotros, á menos que seais reprobados?

6 Mas yo confío que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Y ruego á Dios, que no hagais cosa mala, no para que noso-

tros parezcamos aprobados, mas á fin de que vosotros hagais lo bueno, aunque nosotros seamos tenidos como reprobados.

8 Porque nosotros nada podemos hacer contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos cuando nosotros somos flacos, y vosotros fuertes. Y deseamos aun esto, á saber vuestra perfeccion.

10 Por esto escribo estas cosas estando yo ausente, para que estando presente, no use severidad conforme á la potestad, que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Finalmente hermanos, salud, sed perfectos, consolaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de paz, y de caridad será con vosotros.

12 Saludaos unos á otros con osculo santo.

13 Todos los Santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Christo, y la caridad de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS GALATAS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol, (no de los siglos de los siglos. Amen.) hombres, ni por hombre,) mas por Jesu Christo, y por Dios Padre que le resucitó de entre los muertos.

2 Y todos los hermanos que estan conmigo, á las Iglesias de Galacia,

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5 Al cual es gloria por los siglos de los siglos. Amen.

6 Me maravillo, como tan pronto os hayais pasado de aquel, que os llamó á la gracia de Christo á otro Evangelio.

7 Si bien no hay otro, sino que hay algunos que os perturban, y quisieran pervertir el Evangelio de Christo.

8 Mas si nosotros, ó algun angel del cielo os anunciase otro Evangelio, que el que os hemos anunciado, sea anathema.

9 Así como antes dijimos, tambien ahora lo volvemos á decir: si

alguno os predicare otro Evangelio que el que habeis recibido, sea anathema.

10 Porque, ¡ persuado yo á los hombres, ó á Dios? ó ¡ busco yo agrandar á los hombres? Porque si agradase aun á los hombres, no seria siervo de Christo.

11 Porque os hago saber hermanos, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Ni yo tampoco le recibí ni aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu Christo.

13 Porque ya habeis oido cual fué mi conducta en otro tiempo en la religion Judaica; y con que demasia perseguía la Iglesia de Dios, y la destruía.

14 Y como aprovechaba en la religion Judaica mas que muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas que todos zeloso de las tradiciones de nuestros padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia.

16 Para revelar su Hijo en mí, paraque yo le predicase entre las gentes; desde aquel momento no conferí con carne, y sangre.

17 No subí á Jerusalem á los que eran Apostoles antes que yo; mas partí para Arabia, y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues al cabo de tres años subí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quinze dias:

19 Mas á ningun otro de los Apostoles ví, sino á Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto que os escribo, os digo delante de Dios que no miento.

21 Despues fuí á las tierras de Siria, y de Cilicia.

22 Y las Iglesias de Christo, que había en la Judéa, ni aun de vista me conocian.

23 Mas solamente habían oido decir: que aquel que antes nos perseguía, ahora predica aquella fé, que en otro tiempo combatía.

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

DESPUES de pasados catorce años subí otra vez á Jerusalem con Barnabás, y tomé tambien conmigo á Tito.

2 Y subí allí por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre las gentes, particularmente con aquellos que parecían de mayor consideracion: por temor de correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito que estaba conmigo, siendo Griego, fué apremiado á que se circuncidase.

4 Ni aun por causa de los falsos hermanos, que introducidos secretamente, vinieron á escondidas para espiar nuestra libertad que tenemos en Christo, para reducirnos á servidumbre.

5 A los cuales ni aun por una hora sola quisieramos sugetarnos: paraque la verdad del Evangelio permaneciese entre vosotros:

6 Mas de aquellos que parecían ser algo: (cuales hayan sido, no me importa: Dios no acepta la apariencia del hombre) aquellos digo que parecían ser algo, nada de nuevo me comunicaron en la conferencia.

7 Antes por el contrario, cuando vieron que el Evangelio de la incircuncision me había sido encomendado, así como á Pedro el de la circuncision.

8 (Porqué el que obró eficazmente en Pedro para el Apostola-

do de la circuncision, tambien obró en mi poderosamente para con las Gentes.)

9 Y cuando Jacobo, y Cephas, y Juan, que parecían ser las columnas, conocieron la gracia que me había sido dada, nos dieron la mano derecha de comunion á mí, y á Barnabás, paraque fuesemos á los Gentiles, y ellos á los de la circuncision.

10 Solamente nos encargaron que nos acordasemos de los pobres: lo mismo que yo tambien procuré hacer con esmero.

11 Mas cuando Pedro vino á Antiochía, le resistí en su cara, porque era digno de reprehension.

12 Por cuanto antes que algunos viniesen de parte de Jacobo, comió con los Gentiles: mas cuando hubieron venido, se retrajo, y separó de ellos, temiendo á los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban tambien con él, de tal manera, que aun Barnabás se dejó llevar tambien de su disimulo.

14 Mas cuando oí, que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: si tú siendo Judio vives como los Gentiles, y no como los Judios, ¡ porque obligas á los Gentiles á judaizar!

15 Nosotros Judios por naturaleza, y no pecadores de entre los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fé de Jesu Christo; nosotros hemos tambien creido en Jesu Christo, paraque seamos justificados por la fé de Jesu Christo, y no por las obras de la Ley: por cuanto por las obras de la Ley, ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Christo somos tambien hallados pecadores; ¡ es por ventura Christo ministro del pecado? No por cierto.

18 Porque si yo vuelvo á edificar las cosas que destruí, me hago prevaricador.

19 Porque yo por la Ley soy muerto á la Ley: paraque viva para Dios.

20 Yo soy crucificado en Christo; y con todo vivo, mas no yo, sino Christo vive en mí; y la vida que vivo ahora en la carne, la vivo por la fé del Hijo de Dios, que me amó, y se entregó por mí.

21 Yo no hago vana la gracia de Dios: porque si la justicia es por la Ley, entonces Christo murió en vano.

CAPITULO III.

O GALATAS insensatos! ¡ quién os ha fascinado para no obedecer á la verdad, vosotros, ante cuyos ojos Jesu Christo fué ya representado crucificado en vosotros mismos!

2 Esto solo quiero saber de vosotros, ¡ recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley, ó por el oír de la fé!

3 ¡ Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, os perfeccionéis por la carne!

4 ¡ Tantas cosas habeis padecido en vano! Si empero; en vano.

5 Aquel pues que os dispensa el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, ¡ lo hace por las obras de la Ley ó por el oír de la fé!

6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

7 Sabed vosotros, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y preveyendo la Escritura,

que Dios por la fé había de justificar las gentes, evangelizó antes á Abraham, *diciendo*: en tí serán benditas todas las naciones.

9 Así pues los que son de la fé, son benditos en el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la Ley, bajo de maldición estan; porque escrito está: Maldito aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la Ley para hacerlas.

11 Mas que ninguno se justifica por la Ley delante de Dios, es manifesto; porque el justo, por la fé vive.

12 Y la Ley no es de la fé: mas el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

13 Christo nos ha redimido de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición: porque escrito está: Maldito es todo aquel que es colgado de un madero:

14 Porque la bendición de Abraham fuese comunicada á los Gentiles por Jesu Christo, á fin de que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre, aunque no sea mas que el pacto de un hombre, si fuere confirmado, nadie le anula, ni le añade *cosa alguna*.

16 Y las promesas fueron hechas á Abraham, y á su simiente. No dice á las simientes como de muchos; sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Christo.

17 Digo pues esto: que el pacto confirmado de Dios en Christo: la Ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no la abroga para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa. Mas Dios la dió á Abraham por la promesa.

19 Pues, ¿paraqué la Ley?

Fué puesta por causa de las transgresiones, (hásta que viniese la simiente, á la que fué hecha la promesa,) ordenada por los angeles en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno: Y Dios es uno.

21 ¿Es pues la Ley contraria á las promesas de Dios? No por cierto. Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia en verdad fuera por la Ley.

22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo de pecado, paraque la promesa fuese dada á los creyentes por la fé en Jesu Christo.

23 Mas antes que viniese la fé, estabamos bajo la guarda de la Ley, encerrados para aquella fé que había de ser revelada.

24 De manera que la Ley fué nuestro ayo para llevarnos á Christo, á fin de que fuesemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos bajo del Ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Jesu Christo.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo.

28 No hay Judío, ni Griego, ni siervo, ni libre: no hay varon, ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Jesu Christo.

29 Y si vosotros sois de Christo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y herederos segun la promesa.

CAPITULO IV.

DIGO pues, que mientras el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es Señor de todo.

2 Mas está bajo de tutores, y curadores hásta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando

eramos niños, eramos siervos bajo los elementos del mundo,

4 Mas cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de muger, hecho sugeto á la Ley.

5 Para redimir aquellos que estaban bajo de la Ley, paraque recibiesemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama Abba Padre.

7 Y así ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Christo.

8 Mas entónces que no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son Dioses.

9 Pero habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir siendo conocidos de Dios: ¿cómo os volveis de nuevo á los elementos flacos y pobres á los cuales quereis otra vez servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Me temo de vosotros, de que no haya trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo, porque yo soy tambien como vosotros, hermanos; vosotros no me habeis hecho agravo alguno.

13 Vosotros sabeis que con flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Y no desechasteis ni despreciasteis mi tentación en mi carne: antes me recibisteis como á un Angel de Dios, como al mismo Jesu Christo.

15 ¿Cuál pues era vuestra felicidad? Porque yo os doy testimonio que si ser pudiese, os hubiereis sacado los ojos para darme los.

16 ¿Me he hecho pues enemigo vuestro, diciendoo la verdad?

17 Ellos os zelán, mas no por bien; antes quieren encerraros aparte paraque los zeleis á ellos.

18 Bueno es ser zelosos, *mas* en bien siempre: y no solamente cuando yo me hallo presente entre vosotros.

19 Hijitos míos, de quienes estoy otra vez de parto, hásta que Christo sea formado en vosotros.

20 Quisiera ciertamente estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplexo para con vosotros.

21 Decidme los que quereis estar bajo de la Ley; ¿no habeis leído la Ley?

22 Porque escrito está: que Abraham tuvo dos hijos, uno de una sierva, y otro de una muger libre.

23 Mas el que era de la sierva, nació segun la carne; y el que era de la libre, *nació* por la promesa.

24 Las cuales cosas fueron una alegoría: porque estos son los dos pactos: el uno del monte Sinai, que engendra servitud, la cual es Agar.

25 Porque Agar es Sinai, monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem del tiempo presente, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, es libre; la cual es nuestra madre.

27 Porque escrito está: Alegrate la esteril que no parés: rompe, y da voces, la que no estás de parto: porque son muchos mas los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

28 Y así, hermanos, nosotros á la manera de Isaac somos hijos de la promesa.

29 Mas como entónces aquel que era nacido segun la carne, perseguía al que había nacido

segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo: porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la muger libre.

31 Así pues hermanos, nosotros no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

ESTAD pues firmes en la libertad en que Christo nos ha hecho libres, y no volvais otra vez á ser uncidos bajo el yugo de la servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Christo no os aprovechará nada.

3 Porque de nuevo protesto á todo hombre que se circuncida, que está obligado á guardar toda la Ley.

4 Christo se ha hecho de ningun efecto para vosotros, que sois justificados por la Ley: habeis caido de la gracia.

5 Porque nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por la fé.

6 Porque en Jesu Christo, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la fé que obra por la caridad.

7 Vosotros corriais bien, ¿quién os embarazó para que no obedieseis la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

10 Confio de vosotros en el Señor que no tendreis otro sentimiento: mas el que os inquieta, cualquiera que sea, llevará sobre sí el juicio.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision,

¿porqué padezco aun persecucion? Entonces cesado ha el escandalo de la cruz.

12 Ojalá fuesen tambien cortados los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados á libertad: solamente que no useis la libertad para ocasion de la carne; mas que os sirvais por caridad los unos á los otros.

14 Porque toda la Ley se resume en una palabra: Amarás á tu proximo como á tí mismo.

15 Mas si os mordeis, y os devorais los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo pues: Andad en espíritu, y no cumplireis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque estas cosas son opuestas entre sí: de modo que no hagais todas las cosas que quisierais.

18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no estais debajo de la Ley.

19 Y las obras de la carne son manifestas: adulterio, fornicacion, inmundicia, lascivia,

20 Idolatría, hechicería, odio, discordia, zelos, ira, contiendas, sediciones, heregias,

21 Envidias, homicidios, embriaguezes, glotonerías, y otras cosas semejantes: las cuales os denuncian, como ya os dije: que los que hacen tales cosas, no heredarán el reyno de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, continencia.

23 Contra estas cosas no hay Ley.

24 Y los que son de Christo,

crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por Espíritu, andemos tambien en el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vanagloria, provocandonos los unos á los otros, envidiandonos los unos á los otros.

CAPITULO VI.

HERMANOS, si alguno fuere sorprendido en algun tropiezo, vosotros que sois espirituales restauradle con espíritu de mansedumbre, considerandote á tí mismo, para que no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la Ley de Christo.

3 Porque si alguno juzga que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Pruébe pues cada uno su obra, y entonces tendrá gloria en sí mismo solo, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es instruido en la palabra, comuniqué todos los bienes al que le instruye.

7 No os engaños: Dios no puede ser burlado, porque aquello que el hombre sembrase, eso tambien recogerá.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion: Mas el que sembrase para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien, porque á su tiempo segaremos, si no desfallecemos.

10 Y así mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren hacerse plausibles segun la carne, estos os apremian á circuncidaros, solamente por no padecer la persecucion de la cruz de Christo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la Ley: mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas no permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesu Christo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Christo Jesus ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las señales del Señor Jesus.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con vuestro Espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS EPHESIOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por la voluntad de Dios, á todos los Santos que estan en Epheso, y fieles en Jesu Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, el cual nos ha bendecido con toda

bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo.

4 Como nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en caridad.

5 Habiendonos predestinado para ser adoptados en hijos por Jesu Christo en sí mismo segun el beneplacito de su voluntad.

6 Para loor de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos en el amado.

7 En el que tenemos redención por su sangre, la remisión de los pecados segun las riquezas de su gracia.

8 La cual ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia.

9 Habiendonos dado á conocer el misterio de su voluntad segun su beneplacito, que había propuesto en sí mismo,

10 Paraque en la dispensación del cumplimiento de los tiempos pudiese juntar todas las cosas en una en Cristo; así las que estan en el cielo, como las que hay en la tierra.

11 En él digo, en el cual obtuvimos una herencia siendo predestinados conforme al proposito de aquel, que hace todas las cosas segun el consejo de su voluntad.

12 Paraque seamos para alabanza de su gloria nosotros, que antes esperamos en Cristo.

13 En el cual tambien vosotros *esperasteis* cuando oisteis la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud; en quien despues que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

14 El cual es la prenda de nuestra herencia hásta la redención de la posesión comprada, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo ha-

biendo oido vuestra fé en el Señor Jesu Christo, y caridad para con todos los santos.

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.

17 Paraque el Dios de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de la gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelación por su conocimiento;

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, paraque sepais cual sea la esperanza de su vocación, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los Santos.

19 Y cual sea aquella grandeza sobreexcelente de su poder en nosotros, los que creemos por la operación de su inmenso poder.

20 El cual obró en Christo resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos;

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominación, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero.

22 Y sugetándole todas las cosas debajo sus pies; y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia.

23 La cual es su cuerpo, y la plenitud del que lo llena todo en todas las cosas.

CAPITULO II.

Y VOSOTROS, estando muertos en vuestros delitos y pecados.

2 En los que anduvisteis en otro tiempo, conforme á la costumbre de este mundo, conforme á la voluntad del príncipe del poder del ayre, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia.

3 Entre los cuales tambien nosotros vivimos en otro tiempo, en los apetitos de nuestra carne, llenando los deseos de la carne, y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira tambien como los demas.

4 Mas Dios, que es rico en misericordia, por la extrema caridad con que nos amó,

5 Aun cuando éramos muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Christo, (por gracia sois salvos).

6 Y juntamente nos resucitó con él, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Jesu Christo.

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros por Jesu Christo.

8 Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros, porque es don de Dios.

9 No por obras, paraque nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, criados en Christo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó paraque anduviésemos en ellas.

11 Por tanto acordaos, que vosotros, siendo en otro tiempo Gentiles en la carne, que sois llamados incircuncisión por la que es llamada circuncisión en la carne, la cual es hecha por mano:

12 Que estabais en aquel tiempo sin Christo, siendo extrangeros de la republica de Israel, y extrangeros de los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo.

13 Mas ahora en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido aproximados por la sangre de Jesu Christo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos ha hecho uno, y ha

derribado la pared intermedia, que nos separaba.

15 Habiendo abolido en su carne las enemistades, aun la Ley de los mandamientos contenidos en ordenanzas, para formar en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo la paz.

16 Y para reconciliarlos ambos á Dios en un cuerpo por la cruz, habiendo matado á la enemistad en sí mismo.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca.

18 Por cuanto por El los unos y los otros tenemos entrada al Padre por un mismo Espíritu.

19 De manera que ya no sois extrangeros y advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domesticos de Dios,

20 Edificados, sobre el fundamento de los Apostoles y de los Profetas, siendo el mismo Jesu Christo la primera piedra angular.

21 En quien todo el edificio bien formado crece juntamente para ser un templo santo en el Señor,

22 En el cual aun vosotros sois tambien edificados, para ser tabernaculo de Dios en Espíritu.

CAPITULO III.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Jesu Christo por vosotros los Gentiles,

2 Si habeis oido la dispensación de la gracia de Dios, que me ha sido dada para con vosotros:

3 Como por revelación me ha hecho conocer el misterio, como antes escribí en breves palabras,

4 De donde cuando leais, podeis entender mi inteligencia en el misterio de Christo.

5 El cual en otras generaciones no fué conocido de los hijos de los

hombres, como ahora es revelado á sus santos Apostoles, y Profetas, en Espíritu.

6 Paraque los Gentiles sean coherederos, y de un mismo cuerpo, y participantes de su promesa en Jesu Christo por el Evangelio.

7 Del cual yo fuí hecho ministro, segun el don de la gracia de Dios, que me ha sido dado por la operacion eficaz de su poder.

8 A mí digo, que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles las incomprehensibles riquezas de Dios,

9 Y de manifestar á todos cual sea la comunicacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que lo crió todo por Jesu Christo.

10 Paraque ahora sea dada á conocer por la Iglesia á los principados y potestades la multifórme sabiduría de Dios en los cielos:

11 Conforme á la determinacion eterna que hizo en Christo Jesus Señor nuestro.

12 En el cual tenemos libertad, y entrada con confianza por la fé de él.

13 Por lo cual os pido, que no desmayeis en mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Christo.

15 Del cual toma el nombre toda la familia en el cielo, y en la tierra.

16 Paraque os dé segun las riquezas de su gloria, que seais fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.

17 Paraque Christo more por la fé en vuestros corazones: á fin de que arraigados y cimentados en caridad,

18 Podais comprehender con

todos los santos, cual sea la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura:

19 Y conocer la caridad de Christo, que sobrepuja todo entendimiento; paraque seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, segun el poder que obra en nosotros.

21 A él sea gloria en la Iglesia por Jesu Christo por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Y ASI os ruego yo, el prisionero del Señor, que andeis dignos de la vocacion, á que habeis sido llamados.

2 Con toda humildad, y mansedumbre, sobrellevandoos unos á otros con caridad.

3 Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en vinculo de paz.

4 Un cuerpo, y un espíritu como sois llamados en una esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un Bautismo.

6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Mas á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida del don de Christo.

8 Por lo cual dice: cuando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres.

9 (Y que subió; ¿qué es sino que tambien había descendido primero á los lugares mas bajos de la tierra?)

10 El que descendió, ese mis-

mo es el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.)

11 Y el mismo dió á unos Apostoles, á otros Profetas, á otros Evangelistas, á otros Pastores y Doctores.

12 Para la consumacion de los Santos por la obra del ministerio: para la edificacion del cuerpo de Christo.

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad madura del cuerpo de Christo.

14 Paraque no seamos ya niños fluctuantes llevados de aquí para allá de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que con artificiosa astucia estan en acecho para engañar.

15 Antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo, en aquel que es la cabeza, á saber Christo.

16 Del cual todo el cuerpo bien unido, y ligado, por lo que cada coyuntura subministra conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo, para edificacion del mismo en caridad.

17 Pues esto digo y testifico en el Señor, que no andeis como andan otros Gentiles en la vanidad de su mente.

18 Teniendo el entendimiento obscurecido, agenos de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos por la ceguera de su corazón.

19 Los cuales despues que hubieron perdido el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer toda impureza con ansia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Christo.

21 Si es que le habeis oido, y

habeis sido enseñados por él como la verdad está en Jesus.

22 A despojaros segun la manera pasada de vivir del hombre viejo, el cual es corrompido conforme á los apetitos del error:

23 Y renovaos en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestíos el nuevo hombre, que es criado conforme á Dios en justicia, y en santidad de verdad.

25 Por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su proximo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis; no se ponga el sol sobre vuestra ira.

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte ya; antes bien trabaje obrando con sus manos lo que es bueno, paraque tenga de donde dar al que padece necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino solo la que es buena para edificacion, que dé gracia á los que la oyen.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el día de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, é indignacion, y griteria, y maledicencia con toda malicia, sea desherrada de entre vosotros.

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonandoos mutuamente, como tambien Dios os perdonó en Christo.

CAPITULO V.

SED pues imitadores de Dios, como hijos amados.

2 Y andad en caridad así como tambien Christo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros para sacrificio, y ofrenda de Dios en olor de suavidad.

3 Mas fornicacion, y toda inmundicia ó codicia ni aun se mente entre vosotros, como conviene á santos.

4 Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que no convienen, sino antes acciones de gracias.

5 Porque ya habeis entendido, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, el cual tambien es idolatra, tiene herencia en el reyno de Christo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira del Señor sobre los hijos de la desobediencia.

7 No tengais pues cosa comun con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz.

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad.)

10 Aprobando lo que es grato al Señor:

11 Y no tengais comun con las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien condenadlas.

12 Porque lo que ellos hacen en secreto, vergüenza es aun el decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprehensibles, son hechas manifestas por la luz, porque todo lo que se hace manifesto es luz.

14 Por lo cual dice: despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Christo.

15 Mirad pues, que andeis con circunspeccion, no como necios, sino como sabios.

16 Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais indiscretos, mas entendid cual es la voluntad del Señor.

18 Y no os entregéis al vino en lo cual hay disolucion, mas llenaos del Espíritu.

19 Hablandoos en salmos, y en himnos, y canticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

20 Dando siempre gracias á Dios y al Padre por todo en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

21 Sometiendoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 Muger, someteos á vuestros maridos como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Christo es cabeza de la Iglesia, y él es el Salvador del cuerpo.

24 Y así como la Iglesia está sometida á Christo, así tambien las mugeres lo esten en todo á sus maridos.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, como Christo amó tambien á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella.

26 Para santificarla, y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra.

27 Para presentarsela á sí mismo, Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa, y sin mancha.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. El que ama á su muger, á sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamas su propia carne: antes la mantiene, y la cuida; así como el Señor á la Iglesia:

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre al padre, y á la madre, y se allegará á su muger; y serán dos en una carne.

32 Este misterio es grande, mas yo hablo por lo que respeta á Christo y á la Iglesia.

33 Así pues cada uno de vosotros en particular ame á su muger como á sí mismo, y la muger reverencie á su marido.

CAPITULO VI.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa.)

3 Paraque hayas bien, y vivas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; mas criados en disciplina, y correccion del Señor.

5 Siervos, sed obedientes á vuestros amos segun la carne con temor, y con temblor, en sencillez de vuestro corazon, como á Christo.

6 No sirviendolos al ojo, como por agradar *solamente* á los hombres, sino como siervos de Christo, haciendo de corazon la voluntad de Dios.

7 Sirviendo con buena voluntad como al Señor, no como á los hombres.

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre.

9 Y vosotros los amos haced lo mismo para con ellos, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay accepcion de personas para con él.

10 En lo demas hermanos, estad firmes en el Señor, y en el poder de su virtud.

11 Vestíos la armadura de Dios, paraque podais estar en pie contra las asechanzas del diablo.

12 Porque nosotros no lucha-

mos contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus malignos en lugares altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, paraque podais resistir en el día malo, y cumplidos en todo estar en pie.

14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en verdad, y vestidos de la loriga de la justicia.

15 Y calzados los pies con la preparacion del Evangelio de paz.

16 Sobre todo abrazando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Tomad tambien el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios,

18 Orando siempre con toda oracion, y suplica en el Espíritu, y velando con toda perseverancia, y ruego por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra, y abrir mi boca con libertad á fin de hacer conocer el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy Embajador, en cadenas: paraque osadamente hable de él como debo.

21 Y paraque tambien vosotros sepais mis negocios, y lo que hago. De todo os informará Tichicho nuestro hermano amado, y fiel ministro en el Señor,

22 A quien os he enviado para esto mismo, paraque sepais nuestros negocios, y paraque consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos y caridad con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Christo.

24 Gracia sea para con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Christo con sinceridad. Amen.